



HISTORIA

VERDADERA, Y EXEMPLAR

DEL SANTO GODO ESPAÑOL, Y GLORIOSO MARTYR DE JESU-CHRISTO,

SAN HERMENEGILDO,

REY DE ESPAÑA.

SACADA DE VARIOS AUTORES, pero en especial de su Sagrado Chronista San Gregorio elMagno.

SU AUTOR

DON HILARIO SANTOS ALONSO, residente en esta Corte.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta de D. Manuel Martin, Calle de la Cruz, donde se hallará, y otras diferentes. Año 1770.

RESUMEN DE LA HISTORIA.

PROSAPIA DE SAN HERMENEGILDO, y de su esposa Indegunda, con sus amables gracias. Entra en zelos Goicinta de lo mucho que se aman los dos consortes. Hacela cargo Hermenegildo, y motivos que da esta malvada. Pretende bautizar à lo Arriano á Indegunda, y como la desecha la Catholica Princesa. Enciendese en colera por el desprecio, y la martyriza à crueles tormentos. Sufrelos con suma constancia Indegunda, y disimula para que no lo sepa Hermenegildo. Sabelo este por otra parte, y pretende matar à su madrastra Goicinta; pero Indegunda le suplica con lagrimas que desista. Aplacase Hermenegildo, y se retira con su esposa á Sevilla. Empieza Indegunda á trabajar en su conversion, y lo consigue. Alterase con esta novedad su padre Leovigildo, y arma gente contra él. Viene Hermenegildo á estar con su padre, no queriendo tomar las armas contra él. Recibele el padre con sumo cariño, y despues lo pone preso. Enciende la hoguera la infame Goicinta, y no para hasta que le quitan la vida. Testigos, y falsas acusaciones que busca para matarle. Satisface el Santo á ellas, y por ultimo le hacen causa por haverse hecho Catholico. Martyrio maravilloso que padece. Sabe su muerte Indegunda, y su valor, y fortaleza. Muere tambien su hijo Hermenegildo. Queda sola la Santa Princesa, y consigue de Dios que la saque de esta vida. Prodigios que obró Dios con el cuerpo de S. Hermenegildo. Muertes de Leovigildo, Goicinta, y el Verdugo que mató al Santo. Progresos santos del Catholico Rey Recaredo.

CERCA del año de quinientos y ochenta y tres, Leovigildo, Principe Arriano, reynaba en

España; y viendo que la casa de Francia tenia la grandeza sobre todos los Reyes del mundo, procuró su alianza, y alcanzó por muger de su hijo heredero, que se llamaba Hermenegildo, à la hija de Sigiberto, nieta de la heroyca, y virtuosa Clotilde, que en las Historias se llama la célebre Indegunda, y bien que cèlebre; pues por esta insigne Señora se convirtió el Rey, y todo su Reyno de España á la Religion Catholica. Era una Princesa de las mas bizarras de su tiempo, en quien la beldad, la gracia, y la virtud hacian un admirable concierto, para hacerla grangear los corazones de todo el mundo.

Recelabanse muchos de la Fracia embiar esta Doncella à España à casarse con un Principe Herege, y ponerla en una Corte toda entonces infecta de Heregías, donde no tendria otros objetos, sino el error, y el vicio. Dividianse no obstante en opiniones, y asi unos decian, que no se debia temer, que tomando un Reyno perdiese la Religion; que ella era de ilustre sangre, en donde no cabia mancha: que antes moriria, que no afrentar su nacimiento: que padeceria todos los tormentos de los Martyres antes que dejar la Fé: que havia en España mucho numero de Catholicos, cuyas lagrimas enjugaria, y endulzarian sus pesares. Y ultimamente, que seguiria el exemplo de su abuela Clotide, que havia convertido à su esposo Clodoveo, pues su marido era un Principe Joven, quien no estaba tan endurecido, que algun dia no pudiese ella atraherlo à la Fé Catholica.

La animosa Doncella fue traida España, escoltada de la Nobleza de Francia, donde fue recibida con grandisimos aplausos. Salió á recibirla Goicinta, muger de segundas nupcias de Leovigildo, haciendola todo el agasajo que parecia po-

posible ; y muy grandes cariños ; y cortesías. Con todo eso era ver la noche, y la Aurora en una misma Carroza ; porque Goicinta, además de otras desgracias, que tenia en su persona, era vizca , y tan fea en el cuerpo como en el alma, porque era Arriana : mas Indegunda, fuera de las bellas partes que tenia , parecia aquel dia con sus adornos un sol hermoso , que hechizaba á quantos la miraban ; y sobre todo , arrastraba los corazones de los Catholicos por las muchas virtudes que sabian adornaban à esta amable Princesa.

Hermenegildo su esposo , viendola tan perfecta, conocia que los rayos que salian de sus ojos eran flechas que atravesaban su corazon, y le herian suavemente. Nunca hombre parece quiso á criatura del mundo con amor tan grande, tan honesto , y tan inocente , como este Principe á esta admirable Doncella. Desde el punto que llegó, y la vió sintiò su corazon, poseido de una dulce violencia , y le pareció , que esta estrangera Peregrina venia para comunicar con él un amor muy diferente del de la carne y sangre. La malvada Goicinta entró en zelos de los castos amores de su antenado Hermenegildo con su amada consorte , y embidiosa espiaba lo que hablaban, celaba sus placeres , y embarazaba tal vez sus designios, mostrandose tan importuna , como si estuviera endemoniada.

Indegunda, aunque amaba entrañablemente á su esposo , no osaba reusar las caricias de su suegra ; ni dar á entender que se enfadaba de la compañia de su sexo , por asistir à un hombre ; pero el Principe Hermenegildo se enojaba mucho , y no podia disimular los zelos de su madrastra, diciendo : Que se contentase la autoridad que tenia en el manejo de los negocios , sin entremeterse tanto en su matrimonio, y quitarle por fuerza su esposa.

La

La malvada Goicinta le daba à entender que la frequente conversacion, y la amistad que la mostraba, no tiraba à otro fin, sino á convertirle à su Religion, por hacerle despues mas sujeto à su voluntad. Comunicaba asimismo con Indegunda, y la decia con maña este dragon del infierno, que Dios podia ser servido tan bien en una Religion como en otra. Que la primera ciencia de un Reyno, era seguir la voluntad del Rey. Que ella no havia venido á España para dar la Ley, sino el exemplo de obediencia. Que su marido nunca la podria fielmente amar, mientras tuviese diferente sentir, diferente Ley, y diferentes Sacramentos que él. Que jamás sería ella Reyna de los Pueblos, si no tomaba la Ley de los Pueblos que havia de dominar. En fin, otras cosas la dixo semejantes á estas.

Pero la Catholica Princesa, que para este particular no tenia el espiritu blando, y complaciente, la respondió: Que si persistia en aquel discurso, la obligaria à renunciar su compañia, y que no eran menester tantos artificios, porque antes la arrancarian el corazon del pecho, que la Religion del alma. Diciendo esto, se salió de la sala, mostrandola unos ojos graciosamente enojados de una alma bien resuelta. Quedó la infame Reyna muy picada, pero disimuló por entonces, y bolvió à importunarla con muchas mayores caricias que antes, atreviendose à proponerla, que se bautizase segun la Secta Arriana, à lo qual la Princesa respondió prudentemente: Que gracias à Dios estaba bien bautizada en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo; y que si el agua del Bautismo de los Arrianos la huviera caido en la cabeza, aunque estimaba tanto sus cabellos, como otra qualquiera muger de su calidad, se los hiciera cortar, y despedazar el pellejo, que se havia ensucia-

ciado con tal execracion. O valerosa Princesa, y què esmalte diste en esta ocasion à tu Catholica Fè!

La iniqua madrastra, y suegra infame al mismo tiempo, se apartò de ella muy furiosa, y dixo colerica: Que pues ella no queria ser bautizada á lo Arriano, ella la daria otro Bautismo, que la labaria desde la cabeza hasta los pies; y despues rabiosa hizo un hecho muy barbaro, que lo refiere S. Gregorio el Magno, y otros muchos: y es, qué despues de haverla agarrado por los cabellos, y arrastrado por la sala, como tambien haver hecho que la azotasen cruelmente hasta correr la sangre con abundancia, este tygre de Satanás mandò á sus infames criadas, que la desnudasen de todo punto, y la atasen con unas cuerdas por debajo de los brazos, y de esta suerte la metiesen en un estanque, que à la sazon estaba muy frio, por ser la estacion de invierno. Fue este lastimoso espectaculo, y mas al ver á aquella Martyr de Jesu-Christo con la paciencia, y fortaleza con que sufria aquellos oprobrios.

La diabolica, y tyrana Goicinta estaba à la orilla del estanque, asistiendo á este tormento, y mandaba à sus infames criadas que no la metiesen de golpe en el agua, sino poco à poco, para hacerla padecer mas largo martyrio: pero la buena Princesa todo lo llevaba con suma resignacion, gozosa interiormente de padecer por su Redemptor Jesu-Christo semejantes crueldades. Cada momento decia á voces aquella malvada Reyna: *Decid que sois Arriana, y os librareis de este tormento*: pero la Santa Doncella, que no sentia tanto la muerte, como su desnudêz, respondió con animo: *Yo soy Catholica, y Catholica quiero morir; quitadme la vida en esta confesion, que ni el agua, ni el fuego tendrán nunca tanta fuerza contra mí, que me hagan des-*

desdecir. O Heroína de Jesu-Christo, qué constante, è invencible te muestras en defensa de su Santa Fè! Estuvo mucho tiempo en este tormento con una constancia que admiró à esta alma carnicera que la hacia atormentar. Ultimamente, viendo que no podia reducirla, la hizo dejar, y tomando sus vestidos, saliò del agua como de un Anfitheatro de su glorioso combate.

Hermenegildo, que no sabia cosa de lo que havia pasado, viendola un poco palida, y macilenta, la preguntò, si la dolia algo el cuerpo, ò tenia el corazon afligido, que mostraba diferente semblante que antes? Pero la prudente Princesa respondiò que no era nada, y que no havia cosa de importancia, que fuese digna de que él la supiese. Hermenegildo que conociò bien que disimulaba alguna grande desgracia, procuró saber con mucha curiosidad de los que le podian informar, y luego supo el enorme desacato que Goicinta havia hecho à su querida esposa. Esto le atravesò el corazon con un dolor tan sensible, y le encendió tanto en colera, que si el temor de Dios, y la apacibilidad de su amada Indegunda no le huviera servido de contrapeso à su pasion, estuvo para hacer pedazos á su madrastra. Pero la buena Princesa, echandose à sus pies, le suplicó lagrimas lo disimulase todo; cuyos ruegos ablandaron al Principe, y solo se contentó con dejar prontamente la Corte, y retirarse á Sevilla, que su padre le havia dado en alimentos. Este fue un exemplo grande que diò esta Heroina á muchas mugeres, que viendose ofendidas, luego recurren á la venganza, dando parte á sus maridos, de que se originan grandes disturvios, y ruinas de familias.

Con esta novedad cautivó mucho mas el corazon de su marido; y viendo que ya no tenia la suegra que la embarazase sus de-

sig